



Andrés Sanfuentes

23/12/2011  
Economía  
Todos contra el "Modelo"

20/12/2011  
Política Sectorial  
Matriz Energética para el  
Futuro: Disyuntiva entre  
lo óptimo y sus costos

16/12/2011  
Economía  
Reforma Tributaria al  
impuesto específico a los  
combustibles.  
¿Es posible aprovechar  
sus ventajas como un  
impuesto ambiental?

13/12/2011  
Economía  
Desafíos del  
Instrumental Económico  
en la Gestión Ambiental.  
Un análisis al impuesto  
específico a los  
combustibles

06/12/2011  
Política  
El sistema binominal y la  
crisis de legitimidad de  
la política

02/12/2011  
Política Sectorial  
Chile y el futuro de su  
campo: "Visualizando el  
horizonte con una cuota  
de optimismo"

#### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.  
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Las movilizaciones estudiantiles se iniciaron cuestionando algunos elementos de la política de Educación Superior, que resultaban particularmente irritantes para los alumnos, en especial el elevado y permanente crecimiento del nivel de los aranceles; las limitaciones en la cuantía y el acceso a las becas; y el endeudamiento que estaba sofocando a muchas familias; aparte de algunos aspectos más específicos, relativos al transporte colectivo y las trabas a la representatividad que enfrentaban algunas organizaciones estudiantiles.

Sin embargo, como los reclamos se fueron masificando y se incorporaron nuevos sectores sociales, aumentó la variedad de las protestas, incluyendo Hidroaysén, los homosexuales, y otros segmentos que se sentían discriminados. Al mismo tiempo, se comenzaron a difundir sus símbolos, que en el terreno educacional fue el ataque al "lucro".

En la medida que las protestas se mantuvieron en el tiempo, cada vez con mayor respaldo popular y se generaron nuevas demandas, el símbolo del movimiento popular cambió, ya no solo era contra el "lucro", sino que se amplió el repudio hacia el "Modelo". Surgen entonces dos cuestiones importantes: tratar de precisar las razones que están detrás de estos acontecimientos, que han terminado por generar un cambio fundamental en el país y, además, precisar el contenido del nuevo símbolo que se pretende modificar de raíz.

#### El origen de las protestas

Tratar de encontrar algunas pistas acerca de los fundamentos de las movilizaciones tiene importancia, ya que varios analistas han planteado algunas causas que resultan parciales o interesadas y pueden esconder el fondo de un proceso que ha terminado por explicitar la necesidad de realizar transformaciones profundas que aún no habían aflorado a la superficie y que están cuestionando algunos fundamentos institucionales y estratégicos que parecían muy sólidos, pero que en la actualidad deberán ser revisados.

Entre las razones que se han dado está la asociación con el debilitamiento del respaldo popular al Gobierno de Piñera. En efecto, la actual administración ha estado muy lejos de responder a las expectativas creadas y a las promesas de la campaña electoral, especialmente la frustración ante la oferta de "una nueva forma de gobernar". Además, la estrategia seguida por el Gobierno desde el inicio de las protestas resultó equivocada, al pensar que el movimiento tendría un rápido desgaste

y no el masivo respaldo que ha mantenido. Sin embargo, esa interpretación impide ir a las razones profundas y de largo plazo que se venían incubando desde hacía más de un decenio.

Menor interés tienen otras interpretaciones que eligen hechos circunstanciales o coyunturales como explicación, basados en análisis de encuestas que por su naturaleza son parciales, como el efecto del aumento de los precios de los alimentos sobre el bienestar de la población.

### Empieza el malestar

Mirando hacia el pasado, debe ponerse la atención en otras manifestaciones ciudadanas. En las elecciones parlamentarias de 1997, la Concertación perdió alrededor de 800.000 votos, en circunstancias que los indicadores socio-económicos mostraban uniformemente el enorme progreso que el país experimentaba en el nivel de ingreso y bienestar, la reducción de la pobreza y la tranquilidad ciudadana. Era desconcertante que ese éxito tuviera como contrapartida una población que empezaba a manifestar una creciente molestia.

En ese entonces, quien intentó una explicación más comprensible de la paradoja fue el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quien sostuvo que los mismos elementos que habían sido la base para el progreso, especialmente el rápido crecimiento económico y la disminución de la pobreza gracias al incremento del empleo, también explicaban las razones de la insatisfacción, ya que la estrategia de desarrollo estaba generando una extendida incertidumbre sobre el futuro y la creciente inseguridad de la población, afectada justamente por los nuevos incentivos que actuaban en la sociedad: individualismo, egoísmo y competitividad, transformando al país en una comunidad más agresiva y menos solidaria, con aislamiento en vez de compañía.

La situación se agravó después con la crisis asiática de 2008 y la pérdida del dinamismo en el decenio posterior. La Concertación ganó estrechamente las elecciones presidenciales con Lagos y Bachelet, sin tener la capacidad para realizar las transformaciones que el país requería y, perdió lejos con Frei en 2009.

Los síntomas eran claros, pero el fenómeno de la popularidad de Bachelet oscureció la necesidad de reformas profundas: la clase media sentía que la protección social no le llegaba; la extrema pobreza se había superado, pero aparecía una insoportable desigualdad y no solo en los ingresos; la concentración productiva era creciente y una parte demasiado extensa de la población no participaba de la vida política.

### El "Modelo"

En la actualidad "el malo de la película" ha pasado a ser "el Modelo", en quien se centran todos los dardos. En el intento de hacer una síntesis de este cuestionado sujeto es necesario recurrir a su origen, el cambio de la estrategia económica que siguió Chile a partir de la Dictadura. Este giro resultó radical pues, desde la Gran Crisis de los años treinta, Chile había seguido un camino de creciente intervención del Estado en la economía, autarquía frente al exterior y regulación en las actividades internas, que tuvo su culminación en el gobierno de Allende. Con el golpe militar, y especialmente a partir de 1975, hay una nueva estrategia de largo plazo y se instaura una economía de mercado, donde el dinamismo va pasando desde el sector público al privado, las empresas públicas se van transformando en particulares y el país se abre a la competencia externa. Las políticas sociales tienen una profunda transformación, incorporando al sector privado en la provisión de servicios educacionales, de salud, de previsión y de infraestructura.

La estrategia tiene otro giro durante los Gobiernos de la Concertación, con el lema “crecimiento con equidad”, plenamente exitosa durante el primer decenio, pero posteriormente se inicia otra fase, porque los peligros de la transición se han superado en gran medida, el crecimiento económico entra a una etapa de lentitud y la equidad, concentrada en la reducción a la extrema pobreza, ha sido reemplazada por la desigualdad.

Al mismo tiempo, los valores establecidos por el pensamiento neoliberal de la Dictadura en gran medida seguían presentes, especialmente por la presencia de desequilibrios ostensibles en la sociedad, en que algunos elementos del “capitalismo feroz” se agudizaban. La concentración productiva fue creciente, ante un Estado incapaz de crear mecanismos regulatorios eficaces para atenuar la carencia de competencia en varios sectores, que se defendían argumentando que eran necesarias grandes empresas para poder competir en los mercados internacionales, aunque el fenómeno era aún más grave en sectores de servicios o destinados a los consumidores domésticos y no a las exportaciones. El sistema se caracteriza, con escasas restricciones, por el predominio de las empresas sobre los consumidores, y de los empresarios sobre los trabajadores, en que siguen pendientes varias reformas laborales.

A la situación anterior se suma la percepción de la población que está sometida a notorios abusos, manifestada en algunos casos que no pueden ser ignorados por los medios de comunicación: las cadenas de farmacias y los laboratorios que las abastecen; la Polar; los “retail” que prefieren actuar más como financieras que como comerciantes; las casas Copeva; los acuerdos entre las líneas de buses interprovinciales; y el reciente caso de los productores de pollos, son algunas de estas expresiones que se suman a los reclamos de los deudores contra los bancos y de las grandes empresas que son acusadas de abusos contra las pequeñas, tanto en su condición de proveedoras como de minoristas, aunque la más de las veces no lo puedan manifestar pública ni oficialmente, ante las eventuales represalias. El sentimiento del abuso se extiende entre la ciudadanía. La desigualdad es el otro fenómeno que ha pasado a ser una realidad sufrida por la población, a pesar que los indicadores de distribución del ingreso no muestran un deterioro en los últimos años y que el ingreso por persona ha seguido creciendo en el período, aunque con lentitud(1). Sin embargo, las expresiones no se limitan al ingreso monetario, y en la sociedad chilena las diferencias son aún muy marcadas en la discriminación social (2), en el acceso a la educación, la salud y a una vivienda digna; en la segmentación territorial, cuya expresión más ostensible está en Santiago; en definitiva, en el acceso al poder, pre determinado en gran medida por la pertenencia a algunas redes sociales selectivas.

### La clase media excluida

Con el progreso económico y social de los últimos dos decenios, las clases medias se han ampliado considerablemente.

Resulta particularmente difícil cuantificarla, a causa de las diferentes expresiones que tiene (3). Sin embargo, para los efectos de este análisis resulta conveniente utilizar la autclasificación, que en Chile fluctuaría entre el 70 y el 84% de la población (4). Este porcentaje tan elevado refleja el deseo de los chilenos de no ser considerados como de las clases baja o alta, sino parte de la gran masa ciudadana.

En este proceso de ampliación de las demandas de la sociedad chilena, se han incorporado elementos aspiracionales cada vez más nítidos, entre ellos, el anhelo de una mayor protección social, que hasta ahora ha estado limitado a los segmentos más populares.

Estos elementos tienen diferentes expresiones, las cuales han estado presentes en las manifestaciones estudiantiles y son las que explican que, a diferencia de otras movilizaciones del pasado, son los sectores emergentes los que le han dado la principal fuerza.

Desde el punto de vista de la Educación, en que se han centrado las demandas, las peticiones son varias, partiendo por la mejoría en la calidad de la enseñanza en todos los niveles. Se percibe que la enseñanza recibida es demasiado desigual en toda la educación pre universitaria, consecuencia de un gasto entre 6 y 8 veces superior en los establecimientos privados pagados que en los subvencionados. Ello se manifiesta con crudeza en los resultados de la prueba PSU, que actúa como mecanismo de selección entre quienes podrán acceder a una educación terciaria de excelencia y al acceso posterior al poder y a los altos ingresos, y los postergados a empleos de poca calidad y bajas remuneraciones.

El sentimiento de desprotección también se expresa en las serias limitaciones de acceso a las becas que entrega el Estado y en las condiciones asfixiantes que establece el Crédito con Aval del Estado (CAE), errado en su diseño inicial, a pesar que fue el propio Estado el que incentivó el ingreso masivo de estudiantes a la educación terciaria.

### Otros componentes de la vulnerabilidad

Si se examina la Salud, se aprecia que desde la reforma iniciada por Lagos, que explicitó algunos derechos de la población como garantizados por el Estado, los segmentos medios están en la disyuntiva de acceder a los servicios públicos de salud, que están acosados por problemas de gestión agravados por una postergada reforma, o bien al FONASA, que impone costosos copagos a quienes requieren de atención.

En el trabajo, numerosos contingentes, sin protección o con una débil defensa sindical, solo pueden aspirar a bajas remuneraciones o a un desempleo con un reducido seguro de cesantía que requiere de importantes reformas. La otra amplia masa laboral, compuesta por pequeños y microempresarios, también forman parte de los que se consideran excluidos de la protección social, ya que las políticas gubernamentales no han logrado aún crear mecanismos de fomento masivos, que les permitan acceder al crédito, especialmente de largo plazo, a las garantías, a la capacitación, a la tecnología moderna, y a la información comercial y, menos aún, crear mecanismos asociativos que les facilite enfrentar con éxito los abusos de las grandes empresas.

Como consumidores, los sectores emergentes se sienten afectados por el creciente endeudamiento fomentado por los bancos y empresas comerciales, que los transforma en los modernos esclavos de sus tarjetas de crédito y los elevados intereses y comisiones.

La inseguridad ciudadana es el otro elemento clave para explicar la desprotección de amplios segmentos emergentes de la sociedad chilena, que observan que no solo su integridad física está en peligro, sino también sus bienes conseguidos con esfuerzos y sacrificios.

Los elementos anteriores son algunos que explican la extensión callejera de las protestas y también el amplio respaldo ciudadano que se refleja en la encuestas de opinión pública.

Los componentes descritos pueden sintetizarse en que la clase media tiene un profundo sentimiento de vulnerabilidad ante la incertidumbre que le genera el mundo que enfrenta en su vida cotidiana (el "Modelo"), especialmente el riesgo que experimenta de caer en la pobreza, cuando ocurren fenómenos que no controla.

El factor más importante que apareció en 2011 es que salieron a relucir aspectos ocultos, que se venían arrastrando desde hace varios años y que obligan al país a repensar su estrategia de desarrollo económica-social, porque los signos de insatisfacción son demasiado evidentes y ciertos.

Lo que puede señalarse con claridad es que el país ha experimentado un cambio profundo e irreversible. El peor error que pueden cometer los dirigentes políticos es recurrir a explicaciones circunstanciales o acomodaticias, aunque las movilizaciones amainen.

Esta desconfianza en el "Modelo" se mantiene nítida en la actualidad. El "Índice de Percepción de la Economía" de noviembre 2011, lleva a sus autores Adimark GfK a señalar "Durante todo este año los consumidores se han mostrado escépticos frente a las favorables cifras económicas conocidas (crecimiento y empleo). El año ha sido ático, mostrando un quiebre entre las cifras duras y las percepciones de los consumidores, situación rara vez observada en los más de 30 años de historia que acumula este indicador. Una hipótesis para esta paradoja puede estar en el complejo clima social y económico que se generó durante gran parte de 2011 en Chile y en gran parte del mundo".

En este proceso se han manifestado con fuerza los diferentes segmentos medios, que ya son los grandes triunfadores de las protestas. Esta capacidad de presión enfrenta dificultades a causa de los diferentes intereses de los grupos, y su intensa movilidad social, como también por sus contradicciones, en que las peticiones de participación y solidaridad se topan con elementos profundamente conservadores, como la búsqueda del progreso personal y familiar por sí mismo.

### La confianza en las instituciones

El otro elemento que ha quedado de manifiesto es que la situación del país es preocupante, pues se está perdiendo uno de los grandes valores que permitieron el progreso de Chile: la confianza en las instituciones, tanto en el empresariado como en lo más importante, la clase política: partidos políticos, Gobierno, Parlamento y Poder Judicial están cuestionados, e incluso las Fuerzas Armadas y de Orden y la Iglesia Católica.

- (1) La medición de la distribución es relativa, en términos porcentuales. Sin embargo, puede mantenerse estable en el tiempo pero, en cifras absolutas, la diferencia va creciendo, afectando las comparaciones temporales.
- (2) Los casos más nítidos se pueden describir en la discriminación que sufren los mapuches y los inmigrantes desde algunos países limítrofes, como peruanos y bolivianos.
- (3) Al respecto puede examinarse la reciente publicación de Emmanuelle Barocet y Jaime Fierro, "Clase Media en Chile 1990-2011: Algunas Implicancias Sociales y Políticas".
- (4) Se puede recordar que el Presidente Piñera también se ha considerado como perteneciente a una familia de clase media porque su padre era empleado público.